

Limitaciones corporales en el desarrollo de las infancias

Observaciones actuales

Este artículo tiene como propósito situar algunos indicadores para visualizar obstáculos que podrían presentarse de manera solapada en el desarrollo infantil, siendo signos de problemas de salud.

Voy a referirme a limitación cuando hay presencia de «no» en lugares donde tendría que haber «sí». La limitación inhabilita, imposibilita y limita al sujeto, pero no en el sentido de los límites que ordenan, marcan y constituyen. Lo limitante está en la reducción de posibilidades, potencialidades y acortamiento de experiencias, así como en la reducción y el empobrecimiento de cuerpos desplegados subjetivados.

En la incorporación

Incorporar es tomar, tragar, introducir, asimilar, ingresar, procesar por medio de acciones concretas y simbólicas lo que viene de afuera. Para llevar a cabo esta acción se necesitan ciertos mecanismos neurobiológicos como, por ejemplo, el reflejo de succión y el de búsqueda, la capacidad deglutoria, la coordinación motriz, etc. Pero también se requieren

otro tipo de mecanismos tónico-afectivos y emocionales que van a estar facilitados según se active o no el funcionamiento psicomotor por medio de un vínculo de apego.

Cuando empiezan a contactar con los alimentos sólidos, puede suceder que haya bebés que no lleven a cabo la incorporación de manera fluida. Esto se observa cuando se introducen la comida en la boca y luego la escupen, la mantienen allí unos segundos, o incluso muchos minutos, y luego la sacan de su boca. Puede comenzar como un juego de incorporación, donde también empiezan a masticar y explorar, pero existe la posibilidad de que termine instalándose en el tiempo sin producirse modificaciones, dando lugar a dificultades en la alimentación y nutrición.

En la exploración

Explorar es buscar, transitar por lo desconocido hasta descubrir de qué se trata. A través de la exploración vamos conociéndonos con relación al mundo. Cuando se explora se utiliza todo el cuerpo y, a través de este proceso integrativo, vamos encontrándonos y construyéndonos como personas.

Patricia A. Pereyra

Psicomotricista, psicóloga social y especialista en intervención y estimulación temprana. Codirectora del equipo Locari. Coordinadora de grupo de estudio sobre clínica psicomotriz con niños. Miembro de la Asociación Argentina de Psicomotricidad y vicepresidenta de la Asociación Mundial de Psicomotricidad.

La donación de cuerpo es la que entrega las manifestaciones tales como mirar, sonreír, tocar, escuchar, gesticular, etc., al otro.

Esta forma de recorrer puede estar muy acotada a los mismos trayectos, lugares y hallazgos, como si no hubiera otros caminos que transitar. Si bien es cierto que las niñas y niños manipulan los objetos, también lo es que tiendan a buscar siempre lo mismo, con idénticos intercambios y contactos corporales que no les permiten posibilidades que impliquen otros descubrimientos. Son pequeñas y pequeños que no se animan, no se sueltan, no tienen curiosidad y no investigan, sino que se quedan con lo conocido y rechazan lo nuevo. Para poder aceptar un cambio en su rutina hay que anticiparles con tiempo, darles mucha seguridad, contacto corporal y objetos. Aún así, en algunas ocasiones esto no es suficiente y quieren estar, tocar, probar, tomar o ir hacia situaciones que no son habituales; pueden no querer subir, no querer salir o ir a ciertos lugares si no es de determinada manera.

En la donación

Donar es dar algo de valor, algo que sea importante y, si bien al comienzo los bebés son más bien receptores, poco a poco, desde muy temprano, empiezan a donarnos parte de su ser. La donación de cuerpo es la que entrega las manifestaciones tales como mirar, sonreír, tocar, escuchar, gesticular, etc., al otro. Para poder donar hay que tenerlo en nuestro poder, y a veces la entrega no se produce porque no hay una estructura previa que lo posibilite. En cambio, otras veces, aunque aquello esté medianamente constituido, no se da lo que atentaría con la integridad del ser.

Hay niñas y niños que seleccionan lo que comparten de sí mismos: lo hacen en determinados lugares, con determinadas personas y en determinados contextos. Compartir la mesa con los demás implica una escena de encuentro y de renuncia de exclusividad, pero también de exposición. En la mesa se

comparte la comida y la bebida, pero lo que más se comparte es el cuerpo. Allí estamos mirándonos y escuchándonos mientras comemos, jugamos, ocupamos un lugar, permanecemos en la postura, en el asiento, aceptamos o mantenemos intercambios porque no tememos quedarnos sin algo de lo propio. El encuentro familiar, o el momento con amigos alrededor de una mesa, muchas veces para una niña o niño implica que todos los presentes estén atentos a su comportamiento: que esperen que coma, que festejen que coma, que se alegren o se frustren si no come... Hay pautas sociales que empiezan a darse en ese tiempo compartido. La mesa es un centro de reunión y de posibilidad de placer, pero también puede ser un espacio de displacer cuando lo que se ofrece se rechaza. Permanecer en la mesa es poder dividirse, compartirse con otro y con los otros.

En el contacto

Contactar es conectarse, unirse, relacionarse con los objetos, espacios, tiempos, con otros cuerpos o con el propio cuerpo.

Este contacto social es corporal y a veces no está muy aceptado. Se trata de niñas y niños que no quieren ser tocados más que por sus padres, o que no desean contactar de manera amplia con las cosas, sino más bien de forma reducida. Tienden a querer irse, evitar y escapar de las experiencias en contacto; acortan los tiempos, reducen o cierran el espacio corporal. Permiten pocos intercambios, casi no se ensucian o lo hacen con muy pocas cosas. No quieren abrazos, aúpa o juegos corporales con otras figuras que no sean las parentales. Se muestran más bien desconfiados, temerosos, hipersensibles, rígidos y estancos. Otra cara de la misma moneda representa a aquellas niñas y niños que se manifiestan demasiado confiados, audaces y que, aunque se quieran ensuciar, también tienen cierta rigi-

Contactar es conectarse, unirse, relacionarse con los objetos, espacios, tiempos, con otros cuerpos o con el propio cuerpo.

dez. Es decir, o rechazan el contacto o no tienen límites respecto a él. El «no» está muy presente, pero de distintas maneras.

Apertura

La apertura es la acción de abrir para permitir el acceso: permite una entrada, un inicio, una llegada. Cuando la apertura corporal está limitada, la percepción está comprometida, como si no hubiese un mundo que nos rodeara, o como si nuestro alrededor no estuviese, pero sí lo que está en una sola dirección, enfrente o en ciertos lugares acotados. La sensibilidad está limitada o agudizada en otras zonas como mecanismo compensatorio. Esta limitación en la apertura se observa en las dificultades para entrar, llegar, cambiar de espacio, habitar, tocar, mirar, escuchar, oler, captar, sentir, gustar. Es como si algo estuviese tapando algunos receptores sensoriales, impidiendo la libre circulación en y entre el interior y el exterior de nuestro cuerpo.

Como el filtro perceptivo no funciona, se intensifican o minimizan las informaciones sensoriales, apareciendo dificultades para aceptar e interpretar ciertos ambientes.

Los sujetos limitados en la apertura rechazan, cierran, rehúsan salir de sus espacios de seguridad, sus burbujas sensoriales o sus pequeños y empobrecidos mundos perceptibles. Al contrario, se aferran a ellos y se vuelven más selectivos en algunos o varios aspectos de la vida, como si abrirse a las sensaciones, impresiones y experiencias del mundo fuera realmente amenazador.

En la diversidad

Ser diverso es poder hacer variaciones aceptando o marcando diferencias. Cuando esta posibilidad está limitada, es difícil aceptar el mundo versátil, grande y complejo. Según la singularidad, las maneras en que esté afectada la diversidad pueden variar, y esto se

puede apreciar cuando hay intolerancia a la diferencia corporal y subjetiva de otro cuerpo. Reaccionan, resisten o despliegan de tal modo que puedan volver a cierto estado de indiferenciación.

En otras situaciones no permiten que objetos de distintas características se mezclen y tienden a separarlos por color, por textura, por consistencia o por forma, para poder convivir con la diversidad. Separan y agrupan según idénticas características, tamaños y constituciones.

En la espontaneidad

Lo espontáneo no tiene que ver con lo que se produce por estímulo del otro, sino que se trata de una acción propia. Cuando no hay espontaneidad, lo que hay es respuesta, reacción o acciones condicionadas por un efecto externo. Las niñas y los niños que no son demasiado espontáneos no actúan si no es con ayuda del otro. Es decir, esperan ser conducidos, dependen de las palabras y de las consignas, y tienen comprometido su juego, su proceso vital de constitución corporal psíquica. El grado de ausencia de espontaneidad está relacionado con los problemas en el desarrollo subjetivo. Las niñas y niños saludables son espontáneos, se mueven, hacen cosas inesperadas, travesuras, tienen ocurrencias, hacen preguntas filosóficas, sorprenden constantemente. En cambio, quienes no lo son, se muestran muy estructurados, se mantienen en lo rutinario de un juego pobre y de un día monótono, no se desbordan de emoción, algunos están sobreadaptados y otros se muestran apagados, como si no tuviesen luz. Responden y siguen al resto cuando no implica poner en juego la iniciativa. Estas niñas y niños muchas veces son como adultos de pequeño tamaño que no pueden vivir la infancia siendo niños y haciendo cosas de niños.

La apertura es la acción de abrir para permitir el acceso: permite una entrada, un inicio, una llegada.

Lo espontáneo no tiene que ver con lo que se produce por estímulo del otro, sino que se trata de una acción propia.

Inventar es crear, y esto es propio y singular.

En la creatividad

Inventar es crear, y esto es propio y singular. Podemos ser más o menos creativos para estar en el mundo, pero para poder estar en él como sujetos es necesario recrearlo de alguna manera.

Cuando hay exceso de pantallas en la vida de una niña o un niño, los «noes» también están en primer plano porque las pantallas capturan al pequeño y lo encierran en el mundo digital. Esto quiere decir que no puede desenchufarse de ese funcionamiento, no comparte la experiencia con los demás y no puede cortar ni limitar ese contacto a no ser que se acabe la batería. Los adultos empiezan a querer decir «no» para regular de alguna manera la exposición prolongada a los dispositivos y contenidos, pero son muy difíciles de sostener, porque las niñas y los niños se enfadan, hacen berrinches y explotan por la sobrecarga a lo plasmático cotidianamente o por su corte. La explosión que se produce no está originada por la creatividad sino por el exceso de enchufe, exceso de aparato, *cuerpocosa*¹ plasma. Lidar con esas reacciones suele ser muy complicado y muchas veces se entra en un círculo vicioso porque para que una niña o un niño no grite, o para que no estalle de ira, se le da el dispositivo. De este modo cada vez aparecen más dificultades para tolerar la frustración, ya que no hay espacio para ella. Y lo que no hay son lugares libres para el despliegue del juego y el cuerpo creativo, el juego propio.

Conclusión

Cada uno de estos aspectos limitantes del cuerpo y el sujeto se relacionan y conviven entre sí, dificultando por momentos la creación de distinciones entre ellos.

Situar estos parámetros puede orientar la observación y la intervención para el acompañamiento de las infancias.

Si abundan estas situaciones es porque no hay flexibilización. Cuerpos, sujetos y familias se presentan como cosas rígidas que no pueden abandonar esas características y modos de funcionar. Están acotados, retenidos, retraídos, disminuidos en su condición humana.

Puede existir un compromiso subjetivo importante o no, según la conexión con lo simbólico y el cuerpo simbólico que hayan podido construir, pero lo que se observa en varios aspectos de la vida de esa niña o niño y su familia es el endurecimiento y la limitación.

Bibliografía

- **Calmels, D.** (2014). *Infancias del cuerpo*. Ediciones Puerto Creativo.
- **Chockler, M.** (1988). *Los organizadores del desarrollo psicomotor*. Ediciones Cinco.
- **Derrida, J.** (1989). *La escritura y la diferencia*. Antrópos Editorial.
- **Freud, S.** (1979). *La negación, Obras completas*. Amorrortu Editores.
- **Freud, S.** (1979). *Pulsiones y destinos de la pulsión, Obras completas*. Amorrortu Editores.
- **Lacan, S.** (1961-1962). *Seminario 9, La identificación. Versión crítica*. Disponible en: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar>
- **Lacan, J.** (1963). *Seminario 10, La angustia*.
- **Merleau Ponty, M.** (1993). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta DeAgostini.
- **Pereyra, P.** (2017). *El cuerpocosa*. Editorial Letra Viva.
- **Pereyra, P.** (2020) *Escrituras del cuerpo en tiempos de pandemia*. Editorial La docta ignorancia.
- **Pereyra, P.** (2023) *La función del cuerpo parental*. Ediciones Córpora.
- **Pichón, E.** (2005) *El proceso creador*. Ediciones Nueva Visión.

1. El *cuerpocosa* es un concepto que se refiere a la materialidad del cuerpo con sus componentes reales tales como moléculas, átomos e iones, ligada a lo propio de las marcas relacionales, generando características y vicisitudes de una presentación particular y subjetiva. Según esta hipótesis, los *cuerpocosa* se presentan según los distintos estados de agregación de la materia; hay «cuerpocosas» sólidos, líquidos, gaseosos y plasma.